11 (444-17)

Cuadernos Internacionales

Organo de Informaciones de la Economia Mundial

N.º 2

# La Querella de las Generaciones

POR

PIERRE DOMINIQUE

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

Precio: 60 Centavos

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo de informaciones de la Economia Mundial

N.º 2

# LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES

POR

PIERRE DOMINIQUE

AGOSTO DE 1931

# NUESTRA FINALIDAD

La Editorial **PROBLEMAS**, se propone, con la publicación de los "Cuadernos Internacionales", interesar al país en el estudio de las cuestiones económicas y sociales.

Los "Cuadernos Internacionales" de la Editorial Problemas, darán a conocer las opiniones más autorizadas de los grandes maestros de la Economía Mundial, y sobre temas actuales que tengan relación con los problemas de Chile y del Continente.

Nuestro propósito es difundir las doctrinas económicas de la época, servir una nueva cultura, fundada en las necesidades del trabajo y de la justicia social y ayudar a la formación del Estado Moderno, técnicamente organizado y coordinador de las energías colectivas.

En los "Cuadernos Internacionales" se discutirán libremente las doctrinas sindicalistas, marxistas, socialistas, individualistas. Pero la discusión será científica y no partidaria.

Publicará trabajos técnicos basados en la ciencia y no artículos dilettantes, llenos de pasión y de falsa sapiencia.

Valorizar el país, dar una cultura al país, hacer un país, he ahí, en resumen, nuestro triple objetivo.

BIBL. NAC. CHILE
SECCION CHILENA

# LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES

## Por Pierre Dominique

En todos los tiempos han existido entre las generaciones, querellas de palabras, de hábitos, de modales, y de costumbres y en todas partes los abuelos murmuran: En mis tiempos... y se asustan y se escandalizan de lo que acontece en su vejez, en tanto que los jóvenes encuentran ridículas las opiniones y las ideas de esos viejos. Y en cada época se ha producido un movimiento, a veces insensible y que se descompone en una serie de luchas intestinas y a veces visible y que se traduce por la brusca ascención al poder de una generación determinada, que cambia la tonalidad del gobierno y juega a la revolución. En ciertos casos, no se trata sino de una renovación de hombres, que corresponde siempre a un cambio en las ideas y en las costumbres, pero en otros casos esta renovación es mucho más profunda y ella acarrea un verdadero cambio de valores.

Sin duda alguna que se ha producido algo parecido en los comienzos de la era cristiana, y es lo que vemos hoy día con violencia extrema en los países que han sido bruscamente influenciados por el occidente.

Se ve a los jóvenes vestirse a la europea, aprender idiomas extranjeros, abandonar sus antiguos cultos y costumbres, en tanto que los viejos permanecen firmes, inamovibles en sus hábitos, formándose así dos clanes. Generalmente el primero de ellos obtiene casi siempre la victoria.

Los ejemplos abundan. La revolución de 1869 en el Japón, la China hoy día, la juventud turca algunos años antes de la guerra, reformas en Persia y en Afganistan, las revoluciones rusas e italianas y si se quiere recorrer la historia, la revolución francesa y las reformas hechas por Pedro el Grande.

En todos estos casos, la nueva generación, los hombres de menos de 30 o 40 años se enrolan en el partido de las reformas, y los viejos, al contrario, permanecen en el campo opuesto. Y la psicología nos explica bastante bien estas dos actitudes, dónde no sólo interviene el factor edad, sino que también el factor profesión y la educación.

## LOS TEMAS ESENCIALES

Para que esta oposición se produzca brutalmente y que se formen dos mundos en el seno de una comunidad humana, en el cual uno de ellos debe ser vencido, destruído o expulsado por el otro, es preciso, desde luego, que la brutalidad y la potencia del hecho nuevo sean muy grandes, o si se trata de una evolución, sea considerable. Es preciso que se delinien rápidamente una gran diferencia de ver y de sentir entre dos seres nacidos con 25 o 30 años de intervalos. Lo que, en resúmen, quiere decir que hay que señalar dos temas:

1.º En el caso de influencia exterior, el tema de transposición de los valores, que se produce cuando el espíritu humano adopta un camino repentinamente, un camino de orientación distinta a la anterior.

En este caso la vieja generación juega el papel de la velocidad adquirida y es algo así como el peso muerto de un coche y contra el cual lucha el conductor en el momento del virage brusco, que puede ser asimilado a una Revolución.

2.º En el caso de evolución interna, el tema de la rapidez de la evolución, nos permite compararla a una columna en marcha, cuya cabeza se encuentra separada de la cola por un espacio vacío, constituyendo dos cuerpos que tienen sus intereses propios y sus movimientos respectivos, dónde el uno aumenta a cada instante, mientras el otro va perdiendo, cada vez más hombres.

## NUEVA EPOCA DE LA HUMANIDAD

Nos encontramos frente a ella. Valois, puede hablar de una nueva época de la humanidad; Romier, de un hombre nuevo, que es justamente de una nueva época.

Nadie podría negar que la humanidad aparece hoy día desgarrada, más o menos según los sitios, y casi en todas partes, y ella lo está por la organización de un nuevo estado social, cuyo triunfo ha llevado y lleva una rapidez de evolución y de progreso mecánico desconocido hasta hoy. Y una cierta manifestación del planeta, determina el nacimiento de grupos y de sub-grupos de generaciones, que sea que

ellas reactúen, sea que ellas esperen ser llevadas por la corriente, son representativas de los años y aún de los siglos pasados.

Y las razas son las que más se han mezclado en este combate.

Durante todo el siglo XIX hemos podido decir que los blancos representaban el rol de la nueva generación y que los indígenas amarillos y negros, representaban el rol de la vieja. Hoy día las cosas han cambiado después de la revolución japonesa de 1869.

Desde luego, las "elite" indígenas, amarillas o indú, por ejemplo, son muy superiores, desde el punto de vista técnico, a las masas occidentales y a lo que se acostumbra a llamar, el europeo término medio.

Tal es el drama de hoy día.

## DOS LIBROS

Esta apasionante cuestión ha sido tratada, en extenso por la biblioteca sindicalista, pero ella no ha precisado el problema, ni se ha esforzado en resolverlo. Pienso, particularmente, en dos de esos libros basados en el concepto de generación: "Nacidos de la Guerra" por René de la Porte, y "Una Generación Realista" por Juan Luchaire. Son dos libros sinceros, curiosos, y claros.

Los dos llegan a las mismas conclusiones. Nosotros hemos nacido de la guerra, dice de la Porte. Entre 1914 y 1918 ha existido un fenómeno que ha permitido a los hombres aparecer nuevos o renovados en 1919.

Juan Luchaire, por su parte dice: el 2 de Agosto de 1914 una nueva generación ha nacido compuesta por los jóvenes y los niños de aquella época y parece desear unir esos dos grupos en una generación realista nacida de la guerra; por mi parte creo, que esos dos puntos de vista no son absolutamente exactos, y que nos podría conducir a despreciar cierta fuerza, a concebir una noción muy incompleta de lo que ocurre en el mundo actual, y a no tener, una idea precisa de los orígenes, necesidades, y destinos del hombre moderno. Que se haya formado una orden monástica militante, que se hayan transformado muchos espíritus, que la violencia del conflicto guerrero haya activado la evolución

general y determinado el nacimiento de nuevos estados con nuevas fórmulas políticas, que sea el orígen de la revolución Rusa y también de la revolución Italiana y Turca, y que haya provocado esa curiosa vuelta de la América hacia la Europa, que ha permitido a los EE. UU. de tener conciencia de su poder y que en fin, la situación de la post-guerra haya facilitado el crecimiento del hombre nuevo, también nosotros lo creemos, pero eso no basta para determinar las fuentes de la vida moderna y alumbrar sus fundamentos. Hay en esto un fenómeno análogo al que se produce al finalizar el Otoño, cuando después de un vendaval, que ha durado toda una noche, aparecen en la mañana los árboles bruscamente despojados de sus hojas y lleno de claridad el bosque. Es el Invierno, sin duda, pero esa noche de vendaval es una consecuencia que hay que buscarla en los días, en las semanas precedentes. Es preciso buscar las razones de existir de este nuevo estado de cosas, los oscuros orígenes del nuevo paisaje.

## FUNDAMENTO DEL MUNDO MODERNO

Según nuestra opinión, los fundamentos del mundo moderno se hallan en el siglo XV y en tres nombres: Cópernico, Gutemberg y Colón.

Cópernico, que cambia la figura de la tierra, que precisa su orden de grandeza y su actitud en el espacio, crea un Universo completamente nuevo que fué el orígen, no sólo de una nueva astronomía, sino también de una filosofía nueva. El es uno de los primeros de esos grandes sabios, modernos-sabios, pensadores y críticos— cuyas acciones continúan hasta nuestros días.

Gutemberg, vulgarizador y técnico, sinó inventor de la imprenta, cuya acción la encontramos en los orígenes de esa potencia de la escritura que no solamente ha creado la opinión pública, sino que también ha hecho posible el desarrollo de los estudios científicos, y el conocimiento, y la comprensión de los pueblos.

Colón, y todos los grandes navegantes de esa época, que nos han dado la América y el mundo, este mundo que hoy día organizamos y aspiramos a unificar.

El siglo XV, nace revolucionario, y nos trae el germen del espíritu moderno. Los siglos siguientes, no hacen

sino seguir y desarrollar ese espíritu, luchando contra reacciones e incomprensiones pasajeras, que son impotentes de detener la corriente del progreso, cuya rapidez crece sin cesar. Todo esto, hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, en que bruscamente, ese trabajo de 400 años se sintetiza en tres revoluciones: La revolución norteamericana (1762); la revolución francesa (1789-1815); la revolución sudamericana (1810-1826). La segunda de ellas, es formidable y de grandes alcances políticos, porque interesó y se relacionó con los intereses de los otros países europeos. Es en esos momentos que, dentro de un incomparable florecimiento literario, artístico y científico, nace el industrialismo y el maquinismo contemporáneo. La ciencia, la industria y la ideología caminan unidas.

Esta revolución, se precipitó a fines del siglo XVIII, para acentuarse a fines del siglo XIX, bajo el impulso de los descubrimientos modernos, y hoy, ha adquirido un ritmo vertiginoso.

Se concibe, entonces, que los hombres que cuentan veinte años en 1931, y que comparan simplemente su época con la precedente, se consideran muy distintos a sus mayores. Los que tenían veinte años en 1921, sentían, aunque menos intensamente, análogo sentimiento. Igual caso, en la juventud de 1911.

Todo movimiento revolucionario, durante muchas siglos, sólo ha interesado a un escasa "elite", y en muchas ocasiones, sólo fué percibido por ella. La masa empezó a tener sensibilidad, en estos cambios, en 1914. La acentuación en la rapidez de la evolución dura varias decenas de años, y si aparentemente hemos nacido de la guerra y un mundo nuevo se ha creado en 1919, no olvidemos, que en realidad, las fuentes profundas de ese movimiento son mucho más lejanas. Es preciso, no perder el contacto con esa larga tradición acumulada por las "elites" de las anteriores generaciones.

El hombre nuevo debe interesarse, sea en el dominio literario, artístico, filosófico, científico, moral sobre todo, aún técnico, de no dedicar su atención, solamente, al período posterior a 1914.

Sería una enorme y despreciable herejía, que pretextando que el ritmo de la vida, se ha acelerado, enriquecido, simplificado, después de 1914, el hombre de la nueva época, descuidara **a priori**, lo que se hizo antes, los ejemplos

y modelos que puede deducir y encontrar en la acción de las generaciones precedentes.

## LOS QUE FUERON A LA GUERRA

René de la Porte ha dicho que la guerra fué una terrible pero incomparable institutriz. Las generaciones que fueron a la guerra, se formaron bajo el peso de un yunque gigantesco y recibieron esa terrible lección de acero, que les hizo creer que, después de la paz, les había llegado el turno de enseñar, reformar y reconstruir.

No tomaron en cuenta que regresaban del frente, dejando en las trincheras un millón y medio de hombres. Sin hablar de los heridos, de los enfermos, de los incapacitados para el trabajo. Esas generaciones habían perdido, también, gran parte de sus mejores valores individuales y por ende la potencia intelectual y moral de ella se encontraba reducida. Sin embargo, la generación del fuego, la generación sacrificada como la llamaban, trató de imponerse. Fué un trabajo perdido. Desde luego, vino la división, por cuanto un número subido de esos antiguos combatientes eran comunistas o socialistas y votaron con sus partidos. Además, los temas generales sostenidos por la mayoría de esos combatientes coincidían con los viejos temas boulangistas o nacionalistas. No había ningún acuerdo entre los temas radicales. Preocupados por el gran acontecimiento que había intervenido en la vida de esa generación, los combatientes continuaron prolongando sentimentalmente ese hecho y fueron incapaces de pacificarse en la tactica futura; condenados a verse sometidos al mecanismo de los partidos de derecha y a servir de trampolines a los políticos que se encontraban en sus filas.

El tiempo estaba contra ellos. En 1919 se puede concebir que tuvieran una importancia de primer rango en la vida política francesa; pero, en los años siguientes, esa importancia disminuyó por tres razones: cada día eran menos numerosos; cada día, muchos de ellos, influenciados por los problemas económicos o por antiguas ideologías se alejaban del punto de vista de los antiguos combatientes, demasiado exclusivo y estrecho; y, en fin, cada día una nueva juventud aumentaba detrás de ellos.

## EL HOMBRE NUEVO

No obstante, esos antiguos combatientes eran en su mayoría hombres nuevos. Si bien es cierto que el auto nace en 1885, que el avión es de comienzos de este siglo, que el renacimiento de los deportes es un hecho actual, no por eso debemos reconocer que el hombre nuevo, con sus características acordadas por Luciano Romier, ha nacido en 1919, pues contaba con numerosos representantes entre las juventudes que trabajaron, escribieron y actuaron durante los cinco o diez años que precedieron a la guerra. Romier dice que el hombre nuevo es rápido, activo, decidido, ingenioso, de espíritu abierto y animado de una fría audacia. Desea ganar dinero y eso no le impide tener cultura. Se encuentra en todas partes, ama la civilización moderna con sus movimientos y sus ruidos, ama la máquina, mira el porvenir y es un encarnizado futurista, y, como buen competidor, es capaz de batir records y sólo habla de competencias en las iniciativas, en los esfuerzos, en las invenciones, en las energías. Sabe que la riqueza ya no ordena el descanso y que "servir" es ahora más que nunca la ley del éxito; ama la lucha por la lucha y escapa así de la avaricia grosera, que le permite contener en sí los grandes horizontes de una ambición social. No posee el pequeño espíritu del burgués, ni del rentista, y es de allí donde emana su eterna oposición a los partidos envejecidos y a lo que queda tras de ellos; es un gran dador de ideas, benéfico y social. Crea la nueva civilización llamada urbana, que nos dará las grandes concentraciones de diez o veinte millones de hombres y que es la condición, no sólo de una nueva arquitectura, sino de una nueva estética y de una nueva filosofía. Tiene un espíritu planetario, quiere decir con esto que agranda su talla, que alarga sus brazos a lo nuevo que permite saber. Hay muchos rasgos del norteamericano en esta descripción que hace Romier del hombre nuevo. Sin embargo, este hombre nuevo es el hombre joven que hoy día está en mayoría en nuestras calles, en nuestras plazas y cuyos rasgos y características encontramos en la generación nacida a fines del siglo pasado.

## SUS ADVERSARIOS

Veamos cuál es la situación en la Europa occidental. Frente al hombre nuevo se encuentra una enorme masa conservadora que comprende:

1.° La mayoría de los viejos de cincuenta años y de más edad, con algunas excepciones, o sea, los que fueron formados antes del triunfo del automóvil, del avión, de los deportes, del music- hall, del cine, de la radio, etc.

2.° Gran número de mujeres, pues ellas son más caseras y más conservadoras que el hombre:

3.° Los no evolucionados, que se encuentran en su gran mayoría en el mundo campesino, como consecuencia de una vida exageradamente local.

Es preciso no olvidar que en Francia existen aún lugares donde no pasa el ferrocarril, que tenemos un auto por cada 40 habitantes, un teléfono para cada 27 o 28 personas, que la aviación comercial no se ha desarrollado y que aún la radio y el cine no están debidamente extendidos. Esta masa conservadora, que prolonga en 1929, en muchos países, el triunfo de los hábitos de 1909 y de 1899, o hábitos aún más lejanos, está forzada en su existencia por la persistencia de las construcciones físicas, intelectuales, sociales, morales, envejecidas. En Francia son el gran obstáculo de la Francia contemporánea. Ejemplo de ellas las tenemos en nuestra constitución política, en la organización y el reclutamiento de nuestra magistratura, en la ancianidad de nuestros códigos, en la estrechez de nuestras calles, en nuestros hábitos de política extranjera o de economía política, en los métodos seguidos por gran número de las dirigentes de servicios, en los jueces, en los parlamentarios. En resumen, cada uno de estos hombres, cada uno de estos hechos, representa un estado de espíritu que actúa contra el mundo moderno, y, aunque reaccionarios, son los verdaderos disolventes del orden social. Ese estado de espíritu que data de diez, cincuenta o cien años, es incompatible con el espíritu de nuestra era.

## DOS CASOS PRECISOS

Nos lo proporcionan lo que se llama la incapacidad del Parlamento y el embotellamiento de París. Debemos anotar que el embotellamiento de París, es simplemente la

lucha del espíritu moderno contra los antiguos modos de construcción y de urbanismo y también contra nuestras antiguas maneras de vivir; como también la incapacidad del Parlamento se debe a la persistencia de los antiguos equipos, de los viejos métodos de elección, de trabajo, de discursos, de reglamentos, etc. Lucha del orden nuevo, contra la ley codificada por el hombre de la antigüedad. En Francia, los obstáculos son muy numerosos y difíciles de franquear; ello se debe a que nuestro país es una nación formada desde mucho tiempo, donde las tradiciones superpuestas constituyen una masa heterogénea de construcciones políticas, jurídicas, económicas, sociales morales, masa a la cual es preciso entregarla a destrucciones enormes. Desde luego, esta amplia destrucción se impone en casi todas las naciones, a excepción de ciertos Estados modernos. No olvidemos que los Estados más evolucionados en Europa, en 1850, son donde existen las mayores dificultades, por la gran cantidad de constituciones, códigos y reglamentos que están defendidos tenazmente, como algo sagrado y divino, por muchos espíritus.

La influencia del viejo estado de cosas, que antes, en su aspecto de novedad, constituía un progreso, hoy día, osifica, molesta e impide evolucionar a la sociedad nueva. Tomemos un ejemplo actual. **Los jóvenes que pertenecen a la nueva generación se convierten en funcionarios, jueces, administradores, parlamentarios. Será muy escaso el número de entre ellos que habrá de reaccionar contra el medio conservador; los demás serán asimilados o sumergidos; la mayoría de ellos se encontrará neutralizada y, aún, estará obligada a conducirse como "viejas barbas".** Sin embargo, hombres de cuarenta y cincuenta años que fueron a la guerra, que más tarde han creado una industria en un país nuevo, actúan a la americana y desprecian las viejas fórmulas. Aunque viejos, en razón de su edad, piensan y sienten como hombres nuevos.

Otro ejemplo: París, ya lo hemos dicho, es una formidable ciudad, pero su vieja organización la impide desenvolverse. Sin embargo, en 1907, una ciudad más vieja y bárbara, Casablanca, gracias a una visión moderna, funda al lado de la ciudad antigua una ciudad nueva, y, libre para desarrollarse; se desarrolla y cuenta ahora con más de cien mil almas, en menos de veinte años. Automáticamente, y este es el caso de muchas ciudades americanas o

europeas, que han nacido como callampas, Casablanca tiene un carácter más moderno que París.

## Y SIN EMBARGO...

Esta potencia del viejo espíritu, apoyado sobre todo lo que permanece en pie, es mucho más penosa de soportar, cuando contamos con una serie de hechos nuevos, que nos permiten entrever un cambio total en la situación: 1.° Disminución del número de campesinos en relación con los habitantes de las ciudades; 2.° Enriquecimiento de esos campesinos y su participación en el progreso (cultura mecánica, auto, radio, cine, etc.); 3.° Acercamiento del campo y de la ciudad por medio de los caminos y de la locomoción; 4.° La mujer, que en muchas partes trabaja e interviene en la vida pública.

Independientemente de estos cuatro hechos, es preciso considerar que las antiguas generaciones desaparecen y las nuevas no cesan de crecer y que el Estado antiguo es oficialmente reconocido, aún por los que lo dirigen, como sobrepasado por la evolución social y al cual es necesario reformarlos en completo y en todas sus partes.

Se ve, entonces, cuán simplista es oponer una generación a otra y quedarse en esa actitud. Los viejos son poco numerosos, pero ellos disponen de las posiciones dominantes; tienen los altos cargos, los empleos, el dinero, Parlamento, Tribunales, Ministerios, Direcciones de Servicios, Bancas, Industrias, Bolsas, Periódicos, todo está en sus manos: obstruyen así, neutralizan la acción de sus futuros sucesores y, sobre todo, la disposición misma de las leyes, de las costumbres, de los reglamentos, de las edificaciones, y nos amontonan a su gusto, reglas políticas, sociales, mundanas, que trabajan su causa y la sostienen.

En el hecho, podemos decir que no solamente la generación joven se equivoca al creer que bastan veinticinco años para reformarlo todo, que el tiempo vencerá exterminando a los viejos; es necesario que sepan que el antiguo estado de cosas, al enquistar las fuerzas nuevas, puede reducir a la nada los esfuerzos de las juventudes de hoy día. Y ello es de temerlo. Esta es la explicación, a lo menos, de las largas decadencias: la romana, la alemana, la española, la italiana después del Renacimiento.

Toda esta cuestión de la querella de las generaciones no puede traducirse en un simple cambio; ella supone, para ser resuelta en el sentido de la victoria del "hombre nuevo", que no se tome en cuenta al tiempo sino en la medida necesaria y que pase, lo más luego y vivamente posible, a la conquista plena del poder.

## LAS COMUNIDADES MODERNAS

Y esto se impone como una necesidad urgente, sobre todo ahora que la comunidad humana quiere fiarse únicamente en la evolución natural y pone toda su esperanza en el factor "tiempo". Se corre el riesgo de dejarse sobrepasar en una forma sensible, y de perder el sentido de la independencia. En efecto, hay grupos entre las diferentes comunidades humanas: 1.° Aquellos que por las circunstancias y las fechas recientes de su formación son compuestos únicamente por hombres nuevos; 2.° Aquellos que, por un esfuerzo revolucionario, han entregado sistemáticamente la conducta de sus negocios a hombres nuevos.

Los Estados Unidos son el tipo de las comunidades del primer grupo. Se puede decir de un modo general que los Estados Unidos, aún con sus hombres de 70 u 80 años, forman en los grupos modernos; por lo tanto, éstos deben ser considerados como provistos de una juventud de ciento diez millones de habitantes. Igual razonamiento respecto a algunos países de la América Latina, particularmente en el hemisferio sur y en sus Dominios Británicos.

En Estados Unidos hay, no obstante, persistencia de ciertos rasgos del siglo XVIII (puritanismo y anticatolicismo) y del siglo XIX (desprecio del negro y muy poca consideración por el latino), como también hay persistencia en Bostón y en algunos Estados esclavistas, de ciertas fórmulas sociales o de ciertos edificios que hacen soñar en el pasado. Pero se puede decir que sólo se trata de recuerdos históricos y que, en su conjunto, el tipo americano es un tipo de "hombre nuevo". Y con una plasticidad notable, gracias al federalismo, los Estados Unidos, hasta hoy día, se han permitido adaptarse a las ideas modernas. Desde luego, la América es un continente en que los hombres y las ciudades no se encuentran molestos por el

pasado, aunque en ellas dominen en ciertas ocasiones grupos viejos, pero en el sentido americano y constituye la Comunidad moderna por excelencia.

## RUSIA, ITALIA Y TURQUIA

En el segundo tipo, tenemos la Rusia de los Soviets, la Italia fascista, la Turquía kemalista y, aunque la experiencia no termine aún, la China del Kuomitang. La experiencia rusa es mucho más profunda y más interesante, sea cualquiera la doctrina que le sirva como base, la diferencia que encontramos en sus métodos, ya que se trata de un grandioso esfuerzo hecho por grupos en que domine la juventud para crear un Estado nuevo. Allí, los hombres nuevos estaban en minoría, pero esa minoría se subleva, toma el poder, domina y modela la Sociedad entera, la Comunidad a su imagen. Al lado de estos movimientos, debemos colocar, aunque sea muy anterior en su principio, el movimiento reformador japonés de 1869. También existen otros: el movimiento persa, dirigido por el Sha Pelhevi, antiguo gendarme; el movimiento de Afganistán, que casi fué aplastado por los tradicionalistas; el movimiento hindú ,con Ghandi; el mexicano, el anamita, siamés y birmano. Es imposible no darle importancia a este conjunto de movimientos, revolucionarios unos, dictatoriales y libertarios otros, que constituyen un vasto esfuerzo de racionalización que agita a varios países, entre otros la Alemania. Se siente al mundo, y particularmente al viejo mundo, en plena transformación.

## LOS RETARDATARIOS

Cosa curiosa, las dos solas naciones que no parecen interesarse en estos cambios, son la Inglaterra y la Francia, donde aún los nuevos equipos no han llegado al poder.

Y por lo tanto, no es posible comparar este hecho entre la Inglaterra y la Francia. La Inglaterra, no solamente tiene sus equipos políticos envejecidos, sino que también su economía envejecida, en tanto que Francia, por razones de la guerra y de las reparaciones, se ha modernizado en este sentido. Parece que la reforma política se

avecina en Francia y no así en Iglaterra. Estas dos potencias aparecen como las menos futuristas de las grandes naciones, como los grupos en que domina el pasado, y que, aunque cuenten, más que en otras partes, con el tipo del hombre moderno, la comunidad se halla molesta en virtud de la persistencia de un estado anacrónico.

Hasta 1914, en Francia, fué el triunfo de los viejos equipos, de las viejas doctrinas y métodos. Entre 1871 y 1914, la Francia cae, poco a poco, en un nivel inferior a las nuevas naciones. El hecho aparece particularmente claro, en lo que concierne a la Alemania y a la Italia. Lo que permite dudar de la decadencia de entonces, es la organización, gracias a los esfuerzos individuales, y a pesar del Parlamento, de un vasto imperio colonial; también su producción científica y artística, que es de primer orden.

En 1914, la guerra, preparada por los antiguos métodos, fracasa ante la nueva técnica y los nuevos procedimientos industriales y nos trae una invasión de cuatro años. Poco a poco, los métodos modernos se infiltran, bajo la acción de los hombres de espíritu joven, pero la guerra, terminada, no se sabe cómo utilizar esos métodos en un plan nuevo, que se ofrezca a la actividad de los desmovilizados. En 1919, el movimiento de los combatientes no pudo nada, por la razón, que se coloca a remolque de ciertos partidos y después que se propone, por fin, la conquista del Parlamento y no la reforma y utilización del Parlamento. Esta conquista, es decir, la penetración electoral, pudo ser fácilmente obtenido y lo fué en el hecho, pero, automáticamente, los diputados "antiguos combatientes" debían caer bajo la autoridad de los viejos equipos, y fué lo que sucedió. Se vé a Millerand tomar el poder, después Leygues, Briand, Poincaré, hombres todos cuya formación intelectual y política data del último cuarto del siglo pasado. Se esperó mucho del movimiento de 1924, y de ese idealismo, un poco hueco, se le ha llamado ahora, sin merecerlo, el organizador de la paz en Europa. Ese movimiento no ha organizado la paz, a lo más ha creado una corriente sentimental alrededor de Ginebra y de la Sociedad de las Naciones. En todo caso, permanecen aún Briand, Painlevé, Doumer, Caillaux, todos hombres viejos y que, a excepción de Herriot, han sido usados por la política de antes de la guerra. Cosa curiosa, el movimiento de 1919 fué combatido por Herriot, minado por Briand,

y el de 1924 fué quebrado por Caillaux, cuando éste llamó a las derechas a formar parte de su mayoría y la Cámara del Cartel terminó por sostener a Poincaré. En el fondo de todo vemos la anarquía.

## POINCARÉ Y EL SALVATAJE DEL AÑO 1926

En 1926, se nos habla de salvataje y los viejos equipos; más que salvataje, no hicieron otra cosa que cegar las vías de agua. No negamos la acción de Poincaré, pero quien desee reflexionar, no debe olvidar que Poincaré, de 1922 a 1924, tiene su responsabilidad en el desastre financiero; que, de 1914 a 1919, no ha tenido idea del abismo económico que se nos abría, y que en 1892, cuando llegó a ser, por primera vez, Ministro de Finanzas, no tuvo noción del peligro que representaba una deuda de más de 30 millardas de oro. En 1892, Poincaré encuentra a la Francia endeudada hasta lo último, y no obstante, coloca su dinero y envía decenas de millardas de oro al extranjero, y le parece esta política lo más lógico y natural. De 1892 a 1914, durante 22 años, **no hace nada serio para amortizar le deuda, para impedir ciertos empréstitos en el extranjero, para activar la industria francesa por medio del dinero francés y desarrollar las producción nacional.** La verdad es que, de 1919 a 1929, sea en el período en que reina el Block Nacional y en que domina el Cartel, y en ese período que se llama el "salvataje Poincaré", hemos sido conducidos por hombres, a menudo sinceros,—es el caso de Poincaré, que es trabajador, honesto y derechista consciente,—casi todos buenos patriotas, pero absolutamente incapaces de comprender la nueva época, porque la mayoría vivieron sus veinte años en 1880, 85, 90, es decir, en la antigua Francia; anteriores a los autos, a los aviones, al teléfono, al cine, a los grandes trastornos técnicos de la Europa, al triunfo del Japón, al despertar de la China, a la conquista total y a la organización del Africa negra, a la época del gran poder de los Estados Unidos, y aún, antes de la guerra hispano-yanki. Si reflexionamos, estamos obligados a admitir que, en el fondo estos hombres, Poincaré, Briand, Viviani, Millerand, Herriot, aunque el más joven, Jaurés, a pesar de su formación marxista y su genio, son iguales, a lo menos espiritual

mente, a los contemporáneos de Waldeck-Rousseau, de Combes, de Ferri, de Gabetta, de Freycinet, es decir, de los hombres que fueron la oposición del Imperio, que hacen la guerra del 70, que vieron o sufrieron la derrota, la Comuna. Son los hombres del oportunismo, del radicalismo naciente, prisioneros del último medio siglo. **Viejos o nó, ellos no corresponden a nuestro ritmo, a las necesidades actuales, a la comprensión de los problemas modernos y sólo arrastran un prestigio romántico, que nada tiene que ver con la nueva técnica económica, política, social y cultural de nuestros tiempos.** Comprendo bien que ya llegan los más jóvenes, pero no es menos cierto que en 1929 estos hombres aún no se han impuesto. Ninguno de ellos ha tomado el Poder. Ninguno. Esta lentitud en arrojar la generación precedente, nos muestra, claramente, todo el error de aquellos que, para colocar en el primer plano este tema de las "generaciones", admiten entusiasmados hoy que sólo los hombres de menos de 25 años puedan hacer algo y que sean los únicos capaces porque tienen el sentido del Estado moderno. Estos que opinan de tal modo son a menudo hombres nuevos, pero no son capaces de imponerse, porque se hallan dominados por el medio y son incapaces de destruir, no pudiendo edificar, por lo tanto, el Estado nuevo. ¿Es posible que una generación joven pueda imponerse en block? A menos que una revolución violenta venga en su ayuda, no puede hacerlo.

El caso de Francia, al igual que el de Inglaterra, ha podido parecernos desesperado. Hemos podido creer que hay en nuestro país un sentimiento conservador tal y una voluntad de inmovilidad que no podemos seguir el furioso movimiento que, impulsado por la juventud del mundo, rejuvenece los Estados. Ahora la situación parece menos grave, ya que se ha fundado una oposición seria en contra de los viejos equipos, que discute las instituciones y pide una reforma total y profunda. Ella es grave. No podemos esperar veinte años. El desarrollo de Norte América es gigantesco y el salto que ha dado de 1914 a nuestros días ha sacado de sus esferas a las otras naciones, salvo al Imperio Británico. La revolución rusa, la revolución italiana, dan un impulso nuevo a comunidades singularmente actuantes; elementos nuevos intervienen; los japoneses, después de 1903, los chinos después de su última revolución. Los hindús y los indochinos se mueven. Los Dominios, dos

o tres Repúblicas latinas, donde las nuevas potencias y el hombre nuevo forjan el Estado a su imagen. Es preciso contar con ellos. Los negros, ya no son los siervos que eran, tampoco los semitas, y el día que ellos actúen políticamente, habrá que contarlos. Bajo pena de dejarse sobrepasar, es preciso actuar, y no solamente contentarse con responder a las necesidades del tiempo presente y preveer aquellas del futuro.. No es en veinte años que se puede alcanzar esta situación, es preciso obtenerla inmediatamente.

## NO FIARSE A LA EVOLUCION

Cuando la nueva generación, pueda constituirse en autoridad soberana y tomar el poder, es preciso que ella realice una revolución, que produzca una destrucción inmensa, pero paralela a esa destrucción debe desarrollarse en todos las ordenes una actividad inmediata y emprenderse una reconstrucción colosal. Debemos tener esta noción de conjunto y no contentarse, sólo, con poseer grupos o comitées, y no basarse, solamente, en los esfuerzos aislados de ciertos individuos, es necesario la creación de un block de combate y de resistencia y de trabajo efectivo, que nos permita, cuando llegue el momento de este cambio brusco y fatal de las nociones colectivas, asumir con eficiencia nuestro papel de impulsadores del progreso y de técnicos del estado moderno.

Pero cuando hablamos de revolución, no nos referimos al motin, ni a la sedición. Por el contrario, estimamos que la revolución es lo preventivo a la sublevación. En efecto, la revolución, tal como la concebimos, es conciente, inteligente, organizadora. En cambio la sublevación, es subita, imprevisible a menudo, destructora, anárquica, hija de los peores instintos, y lo que puede realizar de bueno lo hace al precio de muchos males, y aún, cuando aparece como necesaria a consecuencia de la ceguera de los Gobiernos y de su inercia, siempre es un mal formidable. Y ese mal es casi fatal, como el estallido de una caldera en cuyas paredes no se puede contener el exceso de vapor. Cuando no se quiere una reforma inteligente e imperiosamente ordenada por las necesidades, se produce un movimiento instintivo, una confusa aspiración hacia un cam-

bio y si ese movimiento lleva una reforma, esa reforma es anárquica; sus características son una pérdida considerable de tiempo y un enorme desperdicio de energías. Esa reforma anárquica produce la revuelta, sobrepasa el fin, y provoca a menudo una reacción que hace perder todo o parte de los beneficios conquistados.

La revolución francesa es toda instintiva, no dirigida, por la falta de una monarquía incapáz. Resultados: el terror, la guerra civil, la guerra extranjera, **la pérdida de las libertades**, el Imperio, la invasión y después la reacción conservadora. Sin duda algo quedó, pero aquello que debía haber sido conquistado en 1789 o algunos años más tarde, no lo fué, sino en 1870 o 77 y costó cien veces más caro.

Tenemos otro ejemplo: el regionalismo. El Estado, cuando no sabe descentralizar y regionalizar, forma un regionalismo instintivo, que se organiza, que adopta caracteres separatistas y una actitud tal que hace temer una separación moral o una reacción brutal, y donde en todo caso, la paz civil se encuentra en juego.

Tenemos, también, la cuestión social. Después de 1830 es imposible contar los movimientos sociales sangrientos. Revueltas de Lyon. Junio 1848. Comuna. Moscú 1906. Y en todo el mundo, una multitud de huelgas, dónde se han perdido inmensas cantidades de hombres, de fuerzas, de tiempo, de dinero. ¿Por qué? Porque la reforma que ha debido llegar de arriba y que no vino, fomentó un movimiento justo, instintivo, verdadero movimiento reflejo, que se produce y se prolonga y que después de grandes revueltas acarrea reacciones brutales. En todos estos casos, el culpable no es el pueblo que se ha levantado, sino el estado que no ha podido prevenir el reflejo.

Debemos anotar que, cuando la rapidez de evolución es demasiado grande y que no hay en el Gobierno una fuerza inteligente y voluntaria, la revuelta no puede ser evitada. Tomemos el caso de París. Quien no vé que la cuestión de los arriendos y de la revolución en las calles representan revueltas permanentes; una guerra civil de los nuevos elemtnos contra un viejo estado de hecho, y pérdidas enormes y diarias de vidas humanas, en el primer caso, por falta de natalidad y mortalidad excesiva, y pérdidas considerables de dinero y de tiempo, en el segundo. Debemos anotar también que, en ciertos casos, la reacción natural de la comunidad no sólo es la revuelta y que tam-

bién, hay otros casos en que la comunidad no reacciona, se deja estar. Las instituciones existentes se consideran, entonces, demasiado poderosas o demasiado pesadas para poder deshacerse de ellas. Es la incomodidad aceptada, el replegamiento, la decadencia. Hipótesis, que a pesar de la interpenetración de las comunidades humanas, no se debe despreciar, a menos que una fuerza extraña venga a arrancar por fuerza el sueño de un pueblo y lo haga reaccionar al precio de su libertad.

Hemos dado un ejemplo: París, y nosotros podríamos dar diez otros. **Ha llegado el momento de realizar una revolución creadora.** ¿Con qué elementos? ¿Contra qué elementos?

Es muy simple decir: con la nueva generación contra la antigua. Desde luego, hemos visto, que si es lógico decir: contra la antigua que ha gobernado antes de la guerra, sería estúpido por parte de aquellos que han tenido 19 años al fin de la guerra de creer, que, ellos, sólo podrán en 10 o 20 años construir el nuevo estado. Lo hemos dicho, repitámoslo no lo podrían hacer, por cuanto este estado debe ser construído inmediatamente. Esta generación "realista", como la llama Luchaire, tiene 20 a 29 años máximo. No podemos admitir que tome verdaderamente el poder antes de 10 o 20 años y sería darle un trabajo imposible, por cuanto si es posible ser Ministro bastante joven, es muy difícil poseer todas las administraciones, aunque podamos contar con todos los hombres de 20 a 30 años. Es preciso encontrar otra fórmula. Quitemonos, esta falsa idea de "generaciones" llamadas por edad. Digamos, por ejemplo, que una pequeña ciudad norteamericana, aún, con su proporción moral de viejos, pertenece al siglo XX, en tanto que una pequeña ciudad europea, vieja y sin porvenir, pertenece a pesar de su juventud al siglo XIX; preocupemósnos, no de las apariencias sino de las realidades, no de los estados civiles, sino de los estados de alma y desde este punto de vista y sin atender a la fecha del nacimiento, establezcamos entre nosotros como se descomponen los jóvenes y los viejos.

Entre los viejos: **los parlamentarios ocupados en mantener su situación**; entre los jóvenes: los técnicos, los intelectuales, los productores ocupados de producir; entre los viejos: los habitantes de los campos retrasados, los agricultores y campesinos, que no han llegado a comprender

der la ciencia de sus actividades, muchos jubilados, rentistas, habitantes de pueblos; entre los jóvenes: los campesinos que han tecnificado su labor, en Francia los franceses que poseen un temperamento viajero y urbano, los colonos, los industriales, los comerciantes de tipo moderno, la mayoría de los obreros, a lo menos, los obreros organizados y especializados; entre los viejos: **los políticos locales y sus partidarios y los que viven en las antiguas ideologías; entre los jóvenes: los que poseen el sentido técnico del Partido, del partido organizado, soberano, que tapará "el hayo por arriba" y creará el Nuevo Mundo.**

Dos problemas se presentan: desde luego los espíritus modernos están indiscutiblemente en minoría. Los "hombres nuevos" lo estarán siempre. Dejemos pasar diez años, será la mayoría que estará en el ritmo de 1929, pero será una minoría la que estará en el ritmo de 1939. De ahí la conclusión que, la masa debe estar organizada, encuadrada, dirigida, para que no se retrase, a cada instante, en el régimen de evolución del mundo.

Segundo punto: admitimos que la masa sindicalista y sindicada, que los productores obreros, los campesinos modernos, los nuevos artesanos que utilizan el motor, etc, se hallan entre los reconstructores. ¿Pero los capitalistas? ¿El capitalismo?

## EL CAPITALISMO

Teóricamente, el capitalismo puede reclutarse en contra o a favor. Aquí en Francia, estimamos que el capitalismo es profundamente conservador y reaccionario. No admitimos esta proposición. Basta ver, lo que ha hecho en el siglo XIX y lo que ha hecho en el siglo XX. En Norteamérica, por ejemplo, es profundamente revolucionario en el sentido que trabaja profundamente la corteza de la tierra. No hay, por lo tanto, ninguna razón, para que el capitalismo contemporáneo, no sea anexado por el mundo moderno y los hombres nuevos que aman y quieren vivir plenamente.

Pero entendamos bien, que se trata de un capitalismo controlado, quien tendrá un márgen en el juego de los beneficios, a condición de que mantenga siempre una conexión directa de su acción con todos los elementos de la

asistencia pública y social, ya que el bienestar social aumenta paralelamente con la producción.

Lo que se vé mal es un Estado reducido, como lo es actualmente el nuestro, con órganos administrativos duplicados por una "opinión pública" que controla el capitalismo contemporáneo. La Administración es, forzosamente, su sirviente, y la opoinión pública está hecha para servirlo. Por lo tanto, para encuadrar a los técnicos, a los intelectuales, a los obreros, a los capitalistas, para impedir al Capitalismo contemporáneo de ser el verdadero soberano, no queda sino un remedio: es el Partido y siempre el partido constituído por los "hombres nuevos", por los jóvenes de cuerpo o de alma, por los futuristas, si aceptamos la palabra.

Deseo citar, fuera de los escritores de la Biblioteca Sindicalista, algunos otros que están animados de este violento espíritu reformador: Dricu La Rochelle, André Chamson, autor de "La Revolución de 19..." y Juan Prevost, que acaba de publicar: "El décimo octavo año". Estos tres hombres merecen que se les estudie bastante para comprender el alma del mundo moderno.

## ENSAYO DE CONCLUSION

Despreciemos, desde luego las cuestiones de la fecha de nacimiento y otras charlatanerías. Hay personas que por su edad, su estado, su función, las experiencias que han realizado, su situación geográfica—personas o grupos en Francia, verdaderas comunidades humanas en otras partes que tienen un espíritu moderno—y este espíritu moderno se ha notado más en los hombres que hicieron la guerra que han llegado a la edad de hombres después de la guerra. Al frente de ellos, permanecen los adversarios, que incapaces de operar una revolución en ellos mismos, de desprenderse de los antiguos conceptos, de las antiguas formulas, de los partidos históricos, de las antiguas leyes de orden y de los antiguos ritmos, pretenden continuar viviendo y actuando con la moda de 1890 o 1900; y los que siendo jóvenes, no han sido tocados por el espíritu moderno por causas involuntarias o características del medio donde se han desarrollado. Los primeros deben triunfar, porque más que el tiempo trabaja para ellos y acentúa su

día la atmósfera moderna y disminuye cada vez el número de lo influenciados. Pero no es necesario triunfar, es necesario triunfar rápido.

## UNA REVOLUCION CREADORA

Una revolución creadora es urgente en Francia y de tipo francés, sino seremos sobrepasados por los otros grupos humanos o permaneciendo a la zaga, estaremos dominados por fórmulas que no nos pertenecen. A este respecto, es necesario repetir incansablemente, que una nación puede ser muy moderna en sus elementos individuales, en algunas ciudades, en algunas regiones, en ciertas agrupaciones que la constituyen y no obstante formar un Estado atrasado. Es el caso de Francia, que cuenta con un gran número de "hombres nuevos", incomparablemente más grande que la Italia o la Rusia, pero que desprovista de Estado, no solamente no saca beneficio de su superioridad, sinó que se deja sobrepasar.

La organización del Estado de tipo moderno permite poner en relieve la modernidad de los individuos y de los grupos, multiplica su potencia de acción, los utiliza en su máximo. La revolución creadora tendra como primer objetivo una Reforma del Estado, querida y hecha por el siglo XX y facilitada por nuestra época, acentuará la evolución de cada individuo en el sentido moderno y le formará un apoyo, un refuerzo, allí donde el Estado antiguo, sólo le aportaba obstáculos.

## EL PARTIDO

Lo demás, la manera de hacer esta revolución, ya la he expuesto en un libro que escribí, a este respecto, hace algunos meses. Allí se encuentran resueltas algunas objeciones que pueden hacerse: Insistamos sobre una: Esta revolución creadora, tendrá todo que temer del futuro, por que será rápidamente sobrepasada. Nó. Durante algún tiempo, algunas decenas de años puede ser, hay una continuación y aún una acentuación de la evolución actual.

De acuerdo, pero la historia del espíritu humano nos muestra que a los período de fiebre suceden los períodos de calma, y que la evolución no esta compuesta, únicamente, de vueltas alrededor de ella. El estadio moderno, si queremos remontarnos al siglo XV, principia por una especie de vasta incertitud, rebuscas y querellas. Dudas, incomprensiones, tentativas de regreso al pasado, lenta acumulación de críticas y de argumentos, invenciones de nuevos puntos de vista, que llenaron casi cuatro siglos. No fué sino, poco a poco, que la rapidez de la evolución creció. Ella, hoy día, es vertiginosa y nos hemos acostumbrado. No durará siempre.

Si prontamente termina, la revolución creadora, habiendo establecido las bases nuevas de la vida social, económica y política, se estabilizará. Si esta rapidez se mantiene, aún, por largo tiempo, se concebirán reformas sucesivas del Estado, verdaderos temblores, por cuanto la naturaleza, contrariamente al proverbio procede por brincos, verdaderas revoluciones que deberán ser vírgenes de revueltas, queridas, previstas, inteligentes, que presuponen en consecuencia, la existencia de una verdadera Congregación Política y un organo susceptible de actuar como un hombre, es decir, preveer, imaginar, decidir bruscamente e imponer sus decisiones.

En todo caso, hoy día, aparece como una necesidad de Salud Pública, la organización de esta Orden, del Partido, compuesto por "hombres nuevos" y animados del espíritu moderno. Por otra parte, el estallido metódico de una revolución inteligente, organizadora, creadora, destinada a hacer las destrucciones necesarias y a prevenir la revuelta, son, también una necesidad urgente de Salud Pública.

Es allí que se exigirá a la generaciones actuales o a lo menos a aquellos elementos de esas generaciones que se encuentran sinceramente impregnadas del espiritu moderno, el actual y gran esfuerzo. Y estos elementos son numerosos, activos y fuertes.

# ANALISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS

## por Georges Valois.

Los partidos, como el Estado, se hallan atrasados, terriblemente atrasados en las necesidades de la acción política del mundo moderno. Y en algunos países ello constituye un verdadero escándalo. ¿Desean Uds. conocer lo que es un partido ante las grandes fuerzas del mundo económico de hoy día? Un partido es una organización que se halla limitada a los vínculos federales de los comités y que no cuentan con ningún valor real. Reúnen de mil a cien mil hombres. Tienen como medio de acción: una prensa local, que ni pertenece al partido; las promesas de los beneficios de Estado, inferiores, hoy día, a lo que pueden prometer las más pequeñas sociedades anónimas. Su personal: cincuenta a quinientas personalidades **listas para ingresar al Parlamento,** algunas decenas de industriales, de comerciantes o de propietarios que desean desempeñar un papel público, y, por último, los escuadrones electorales que forman los comités; personalidades locales que en otras ocasiones alcanzaron prestigio, pero que se convirtieron en autoridades declinantes, y, en general, muy ignorantes de las transformaciones del mundo moderno.

¿Qué acción profunda pueden desarrollar estas pobres organizaciones de los partidos ante el Comité de los seguros, el Comité del Carbón, el Comité de la Lana, el Comité de los Ferrocarriles, los Trusts de Petróleo, su prensa, sus agencias y sus representantes? Los desgraciados comités políticos no existen, y ellos tienen tal sentimiento de su impotencia que han desaparecido de la vida pública y sólo se muestran en los períodos de elecciones.

La debilidad del Estado ha sido construída por la debilidad de los organismos políticos. ¿Cómo pretender que los grandes partidos, tan débilmente apoyados en la Nación, disponiendo de medios de acción tan ridículos, pue-

dan actuar eficazmente al lado del Estado, sobre el Estado y en el Estado?

Ha llegado la hora de revisar todas nuestras ideas, no sólo las que se refieren a los partidos, sino también las que se refieren al Estado.

Ha sido la incapacidad, la impotencia de los partidos políticos ante las enormes potencias económicas lo que ha hecho que muchos hombres se hayan inclinado a los medios dictatoriales. Y esa inclinación, naturalmente, ha sido una insuficiencia de imaginación. Es necesario imaginar nuevas formas para los partidos.

Un partido político debe ser, en nuestra época, una organización que, gobernada por sus Congresos anuales, tenga una administración permanente, que posea su prensa diaria, cultural en las grandes ciudades del país y de información en provincia,—su prensa económica y técnica,—sus oficinas técnicas para el estudio práctico de todas las cuestiones que interesen a sus miembros. Debe contar con agentes regionales y locales, preparados, no para la vieja propaganda idológica, sino para la educación y la acción colectiva, y para el equipamiento de cooperativas, de sociedades deportivas y de turismo.

Estas directivas de organización teórica y práctica, las han señalado a los partidos históricos los partidos socialista y comunista. Los viejos partidos ensayan transformarse; pero aún no están convencidos de la necesidad de esta transformación, que choca violentamente los hábitos de las viejas ideologías y de los viejos dirigentes.

## FUNCION FINANCIERA DE LOS PARTIDOS

Agrego, y esto es capital, que los partidos **deberán contar con su banca,** o un banco controlado por ellos, por cuanto deben resolver hoy este dilema: o controlar una banca o ser controlados por uno o varios bancos.

Esto merece explicarse: los partidos, al no tener recursos propios, se hallan obligados a buscar grandes sumas de dinero para su prensa o para ciertas campañas políticas, y esas sumas las encuentran en los banqueros. Así el partido se encuentra ligado a los negocios de un financiero, de un grupo financiero o de un grupo industrial.

La potencia de estos grupos financieros, nace o bien se desarrolla, gracias a la explotación de un movimiento político. Se sabe que los hombres, agrupados al rededor de un partido, acuerdan a menudo su confianza total a la dirección del partido, y particularmente en materia de informaciones financieras, y por consiguiente de inversión de dineros.

Es en este hecho donde se anudan en todos los escalones de la vida política, **estas alianzas ocultas de los hombres políticos y de los financistas,** que la opinión denuncia, sin poderla destruir. En general, estas alianzas ocultas funcionan en la siguiente forma: el político dirige la acción ideológica en el seno o a la cabeza de su partido o de una federación; el financista realiza las operaciones financieras con el ahorro o con los capitales de los hombres reunidos por la ideología del partido. Pero siendo las operaciones ideológicas de un rendimiento material muy inferior a las operaciones financieras, el político se transforma necesariamente en el socio oculto o servidor del financista, al cual le prestará grandes servicios de Estado, el día en que obtenga una cartera ministerial.

Toda nuestra vida política se halla envenenada por estas alianzas ocultas. El descrédito de los políticos viene del hecho que el público está convencido, con razón o sin ella, que los políticos se encuentran entre las manos de los financistas.

¿Dónde está el remedio? ¿Lo encontraremos, condenando cualquiera alianza entre la finanza y la política, que quedaría sin efecto? NÓ, es preciso que encontremos la solución adecuada a nuestra época.

No se trata de palabrear románticamente sobre el envilecimiento del ideal político, obligado a considerar la vida de los negocios. Es preciso saber que el ciudadano pide, al partido que pertenece, un concurso total. Hace cien años, sólo pedía a su partido la defensa de sus ideas y la vigilancia de los caminos, porque la situación económica de entonces no exigía otra cosa. En la economía moderna, con la división del trabajo y las formas extraordinariamente variadas de las inversiones de ahorro, el ciudadano tiene necesidad de su partido para la defensa de su trabajo y de sus economías. Los partidos tienen, por lo tanto, una función financiera que llenar. Es un monstruoso error que comete, al relegar las informaciones financieras

a la última página de sus periódicos y de encargar la redacción de esa página a un redactor ignorante o a un agente de un Banco. La vida financiera debe estar colocada en la primera página de los periódicos de partido y bajo la responsabilidad de los estados mayores y de los dirigentes del partido.

Llegamos así a considerar que los partidos deberán constituir organismos financieros, servicios bancarios, o sociedades de ahorro o de capitalización para uso de sus asociados. **La fundación por el partido comunista del Banco Obrero y Campesino** es un acontecimiento capital en la vida de los partidos políticos. El Banco Obrero y Campesino puede tener éxito o nó, pero la idea se ha lanzado y tendrá que recorrer su camino.

## DIRECCION DE LOS PARTIDOS

Es de urgente necesidad modificar nuestras ideas acerca de la dirección de los partidos políticos. Debemos comprender que la dirección de los partidos políticos debe ser adecuada a las necesidades de la época, lo que quiere decir que los dirigentes de los partidos deben ser aquellos que sepan maniobrar los medios propios en una época dada.

La actividad política del hombre tiende a luchar contra los poderes esencial o accidentalmente parasitarios que por medios militares, ideológicos, jurídicos, teocráticos financieros, ejercen una exacción injustificada en el trabajo de los productores.

Y los partidos democráticos son aquellos que, con los medios de su época, luchan contra el parasitismo.

Se comprende bien que, antes de la Revolución, y aún en el transcurso del siglo XIX, los partidos hayan tenido necesidad de una formación militar, jurídica, ideológica, para luchar contra los poderes que se imponían a los productores por esos mismos medios. Entonces, en esos tiempos, el estado mayor de un partido político podía estar útilmente constituído por juristas, letrados y soldados. Pero esos estados mayores son, hoy día, absurdos arcaismos y aberraciones en el juego de la política.

En nuestra época, la dirección de los partidos po-

ticos debe estar formada por hombres que sean amos en todas las técnicas del mundo moderno, y que posean, además, una cultura general (no la antigua, la nueva), que les permita concebir el interés general del partido y de la nación.

## LOS PARTIDOS Y LA CULTURA

Las consideraciones precedentes no excluyen a aquellas que han sido presentadas por algunos escritores, principalmente, por Pierre Dominique, que valoriza la necesidad en que nos encontraremos, a lo menos durante algún tiempo, de contar con un partido organizado a la jacobina, a la rusa o a la moda romana moderna.

Es evidente qué en cierto momento de la acción, en que se deberá realizar la transformación esencial de nuestra sociedad, estaremos obligados a recurrir al partido unitario para quebrar las resistencias que se coaligarán con el objeto de hacer abortar el movimiento histórico en que nos hallamos.

Pero creo que será una forma muy poco durable de la acción, particularmente, en algunos países occidentales, en que la forma y los medios de las asambleas y de los partidos políticos permanecerán compatibles con las necesidades de la cultura.

En todo caso, no creo que en 1931 hayamos llegado al momento de la necesidad unitaria. Creo que estamos en la face de la Federación, y en la cual fijaremos para el porvenir ciertos dispositivos esenciales para la salud y la grandeza de la cultura.

Llamo la atención sobre las diferencias profundas que existen entre el partido a la jacobina, y los partidos a la rusa y a la fascista. El partido a la moda jacobina ha sido un órgano de acción que no ha tenido el tiempo de tener la pretensión de disciplinar la vida intelectual y de convertirse en censor del espíritu humano.

Los partidos a la moscovita y a la fascista son partidos que tienen la pretensión de regentar el espíritu, de reglamentar la vida intelectual, y de obligar a los intelectuales de todas clases a referirse obligadamente a algunos cánones marxistas o mussolinianos, y todo esto baja la es-

pervigilancia de las oficinas de censura. Ello tiene por resultado poner toda la cultura bajo el control de los sacristanes, de los ayudantes de cuartel y de los mozos de oficina. La plutocracia tiene esa misma tendencia y coloca la cultura bajo la supervigilancia de obscuros escribas emboscados en las mesas directivas de los grandes comités.

Roma fascista y Moscú bolchevista vuelvan a asegurar la vigencia de las más puras tradiciones de la teocracia imperialista o del zarismo ortodoxo. Nada más contrario a nuestras tradiciones occidentales, y sobre todo, nada más contrario a las necesidades de la cultura.

La cultura no vive, no se desarrolla, no crece en las tapaderas organizadas a la moda fascista o a la manera bolchevique. Si admitimos en los comienzos de un movimiento revolucionario, que las necesidades de la revolución podrán justificar un día la supresión de la libertad intelectual, estamos seguros de enfriar la revolución, de embrutecerla y de reducir a sus hombres al rol de recitadores de fórmulas originales. Y la revolución no es un formulario. Es una obra viva, una creación continua que llama a la invención continua, la cual exige la libertad intelectual.

Nosotros debemos mantener este principio por encima de nuestra acción. El desarrollo del genio humano se debe al ejercicio de la libertad intelectual. Nada, ni nadie, puede justificar las destrucciones de esta libertad, sobre todo que ella es muy conciliable con la libertad de acción. Basta no mezclar los géneros y distinguir los órganos. Todo partido político debe tener dos compartimentos distintos a su cabeza: una oficina del "pensamiento" y una oficina de la "acción". Es porque han confundido las dos que los dirigentes de los partidos han sepultado el trabajo doctrinario, que debería hallarse en contacto directo con la época y con los intereses de la colectividad. Hasta ahora, a excepción del partido comunista, los partidos históricos no han organizado seriamente la oficina del pensamiento. En nombre de las necesidades de la acción, han perecido las doctrinas y los ideales de las nuevas generaciones que llegan a los partidos, y así, ellos han pasado a manos de los intrigantes y de los asnos, y las doctrinas petrificadas, perecen.

## LOS PARTIDOS EXISTENTES. — LAS CLASES.

Se puede hacer a los partidos existentes, a los viejos partidos históricos, todos los reproches posibles y siempre se estará muy por debajo de la verdad. Pero no es menos cierto que, para la acción que debemos realizar, es preciso comenzar con los partidos existentes. Eso no quiere decir que sea inútil o prohibido fundar un partido, un grupo nuevo, pero no con la esperanza de un éxito inmediato en la acción. Y es la acción rápida la que nos interesa, y ésta es posible y segura en una federación de partidos, o mejor dicho, en una federación de las avanzadas de los viejos partidos, reunidos en el seno de una asamblea extraparlamentaria, donde se harán las reformas de los partidos y la revisión de las doctrinas y la elaboración del programa común.

Los partidos no son una invención de personas que buscan para ellas y su clientela, el monopolio de las ventajas que el Estado da a sus amigos. Son formaciones que sirven para defender la libertad cuando la autoridad es tiránica y la autoridad cuando la libertad es anárquica. Y la libertad intelectual contra los apagaluces. Son también formaciones que corresponden a clases sociales. Y esto es lo importante. Las divisiones de los partidos corresponden a realidades muy fuertes, y basta para convencerse, revisarlos separadamente:

Los **comunistas** son los proletarios de la usina y de la tierra;

Los **socialistas**, el magisterio, los técnicos, los funcionarios, jefes de talleres, pequeños propietarios;

Los **radicales socialistas**, la clase media, la pequeña burguesía industrial y comerciante, los dueños de pequeños negocios, los directores de usinas, los jefes de servicio, los ingenieros y los empresarios amigos de las municipalidades, pequeños hacendados;

Los **radicales**, la burguesía, los pequeños accionistas, etc.

Los **republicanos centristas**, la burguesía hereditaria, que ha cesado de trabajar hace medio siglo, y que administra su renta, permaneciendo en contacto con la producción, las personas dedicadas a realizar negocios o a inventarlos.

Las derechas, los conservadores, es decir, la gran burguesía aliada a los sobrevivientes de las antiguas clases privilegiadas, el block de los grandes propietarios del suelo, de los inmuebles, y los grandes accionistas. Junto a ellos, una nebulosa de pequeños rentistas y pequeños propietarios, espantados por las transformaciones del mundo moderno, y esa turba inmensa de parásitos que viven de los placeres de los grandes.

Este es un análisis simple, al cual se le puede hacer algunas observaciones fragmentarias. Pero, si queremos considerar el conjunto, este análisis presenta una imagen bastante fiel de los partidos, que se pueden resumir en dos grandes grupos distintos: en la izquierda, los productores; en la derecha, los rentistas, y el centro, que pertenece a la vez a unos y a otros.

De suerte que las divisiones actuales de los partidos son como las líneas futuras de las secciones de una gran formación de productores, que habrá de tomar su lugar en la vida cívica como tal. Pero nosotros no hemos llegado a este punto: ni los métodos, ni los hombres, están listos para actuar en el seno de una formación de este género.

Debemos partir, por lo tanto, de lo que existe; unirnos con las izquierdas de los partidos históricos de izquierda, y trabajar de conjunto, en un plan de paridad, en la revisión de nuestras doctrinas y en la rebusca de los medios y de los métodos de acción. Y será esa acción conjunta y coordinada la que hará pasar de un solo golpe en el Estado, llegado el momento, un cuerpo de doctrinas aprobadas, al mismo tiempo, que algunos centenares de hombres nuevos, que habrán adquirido, en conjunto, la práctica de los nuevos negocios públicos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Imp. "Carnet Social". — Morandé 630/640. — Santiago

## CUADERNOS EN PRENSA:

---

"LA RACIONALIZACION INTEGRAL",

por Sammy Béracha.

"ALEMANIA 1931",

por Rudolf Léonard y Paul Louis.

"EL SINDICALISMO DE LOS TECNICOS",

por Gastón Sauvebois.

"MARXISMO",

por Sammy Béracha y Arturo Labriola.

"CÓMO FRACASAN LAS REVOLUCIONES",

por George Armand.

EDITORIAL

# Problemas

Administración: GREGORIO GUERRA - Casilla 2469
Santiago